

Recomendación a la Virgen María

Antes de concluir, vamos a encomendar a la Virgen María, nuestra madre, a nuestro/a hermano/a N., para que ella salga a su encuentro y lo/la conduzca a la presencia de su Hijo. Digamos, pues, aquella oración que tantas veces habremos rezado, y en la que le pedimos que ruegue por nosotros en la hora de nuestra muerte. Digamos juntos:

Dios te salve, María,
llena de gracia,
el Señor es contigo.
Bendita tú eres entre todas las mujeres
y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús.
Santa María, Madre de Dios,
ruega por nosotros pecadores
ahora y en la hora de nuestra muerte.
Amén.



Conclusión

Señor, dale el descanso eterno.
R. Y brille sobre él/ella la luz eterna.
Descanse en paz.
R. Amén.

Mientras el féretro es colocado en el sepulcro se puede cantar un canto apropiado, por ejemplo «Acuérdate de Jesucristo» o «Tú nos dijiste que la muerte» o «Yo soy el pan de vida» o «Si vivimos, vivimos para Dios».



RITO DE LA SEPULTURA

PLEGARIA EN EL CEMENTERIO DIRIGIDA POR UN LAICO O LAICA

Inicio

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

Monición introductoria

Queridos familiares y amigos de N.:

Vamos a cumplir con el deber de dar cristiana sepultura a nuestro/a hermano/a. Junto al

dolor por la muerte y la separación de este ser querido, tenemos una esperanza: Cristo ha resucitado y prometió que todos los que creyeran en él también resucitarían; la muerte no es el final de nuestro camino sino que estamos llamados a ser ciudadanos del cielo, donde viviremos juntos para siempre con Dios.

Lectura

De la primera carta del apóstol san Pablo a los Tesalonicenses (4, 14)



Hermanos: Creemos que Jesús ha muerto y ha resucitado; del mismo modo, a los que han muerto, Dios, por medio de Jesús, los llevará con él.

Palabra de Dios. R/. Te alabamos, Señor.

Preces

Invoquemos a Jesucristo resucitado, en quién nuestro/a hermano/a N. creyó como su Salvador, para que transforme su cuerpo mortal en cuerpo glorioso como el suyo, dándole la vida eterna. Respondamos a cada petición diciendo: **TE ROGAMOS, ÓYENOS.**

1. Para que Cristo, que al resucitar venció la muerte, haga participe a N. de su vida gloriosa. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
2. Para que Cristo, que por el bautismo acogió a nuestro/a hermano/a N. en la Iglesia, lo/la reciba en la asamblea festiva de los santos y elegidos. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
3. Para que Cristo, que alimentó a nuestro/a hermano/a N. con su Cuerpo y su Sangre en la eucaristía, lo/la admita en la mesa de su reino. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
4. Para que Cristo, que perdonó en la cruz al buen ladrón y le prometió el paraíso, perdone los pecados de nuestro/a hermano/a N. y lo/la lleve al cielo. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
5. Para que Cristo, que lloró ante la tumba de Lázaro, consuele a los familiares y amigos de nuestro/a hermano/a N. con la esperanza de la vida eterna. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**

Padre nuestro

Digamos ahora juntos la oración que Jesús nos enseñó, el Padre nuestro:

Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu reino, hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día, perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden, no nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal.

Oración final

A tus manos Padre de bondad, encomendamos el alma de nuestro/a hermano/a N., con la firme esperanza de que resucitará en el último día, con todos los que han muerto en Cristo. Te damos gracias por los dones con los que lo/la enriqueciste a lo largo de su vida; en ellos reconocemos un signo de tu amor y de la comunión de los santos. Dios de misericordia, acoge las oraciones que te presentamos por este/a hermano/a nuestro/a que acaba de dejarnos y ábrele las puertas del paraíso. Y a sus familiares y amigos, y a todos nosotros, los que hemos quedado en este mundo, concédenos saber consolarnos con palabras de fe, hasta que también nos llegue el momento de volver a reunirnos con él/ella, junto a ti, en el gozo de tu reino eterno. Por Jesucristo, nuestro Señor. R/. Amén.

O bien:

Señor Jesucristo, redentor del género humano, te pedimos que des entrada en tu paraíso a nuestro/a hermano/a N., que acaba de cerrar sus ojos a la luz de este mundo y los ha abierto para contemplarte a ti, luz verdadera; líbralo/a, Señor, de la oscuridad de la muerte y haz que contigo goce en el festín de las bodas eternas; que se alegre en tu reino, su verdadera patria, donde no hay ni tristeza, ni muerte, donde todo es vida y alegría sin fin, y contemple tu rostro glorioso por los siglos de los siglos. R/. Amén.